

Se le aparece cada quincena



Lichtenberg • Gary Daher • José Roberto Arze • Augusto Guzmán
Roberto Bolano • Macedonio Fernández
Jorge Galán • Felipe Mansilla

LA PATRIA

SUB-DECANO DE LA PRENSA NACIONAL

suplemento orureño de cultura

año XVII n° 409 Oruro, domingo 18 de enero de 2009

FUNDACION
ZOFRO
CULTURAL



Paísaje urbano. Acuarela
Erasmio Zarzuela Chambi

Causa

Debemos pensar que todo tiene una causa. Es como la araña que teje la tela para apresar a la mosca; lo hace aun antes de saber que en el mundo hay moscas. Mi cuerpo es la parte del mundo que mis pensamientos pueden cambiar.

Realmente hay quienes leen sólo para pensar.

Muchos hallazgos poéticos singulares, incluida la idealización de la mujer, tiene su origen en el instinto sexual.

Lichtenberg Christoph Lichtenberg. Ober-Ramstadt, 1742 - Gotinga.



el duende
director: luis urquieta m.
cojo editor: alberto guerra g. (†)
benjamín chávez c.
erasmo zarzuela c.
adolfo CÁCERES r.
coordinación: julia garcía o.
diseño: david illanes
illa 448 telfa. 5276816-5288500
elduende@zofro.com
elduendeoruro@yahoo.com
lurquieta@zofro.com

el duende on line: www.zofro.com/elduende

Un Duende en la Bienal de Ceará



Junto a Gabriel Chávez, estuvimos presentes en la VIII Bienal do Livro, realizada en Fortaleza, Estado de Ceará, Brasil - 2008. Los sucesos vívidos durante aquellos diez días quedarán impresos en nuestra alma.

Nuestra embajada llevó consigo una colección casi completa de *El Duende de Oruro* (recientemente ha publicado su mágico número 400), gentileza de Benjamín Chávez, la cual fue expuesta y luego donada a la Fundación que propicia el evento, junto con el Gobierno del Estado de Ceará.

Un duende boliviano hizo su aparición entre los libros y revistas de todo el continente. ¿Cómo precisarlo? Parece cosa de nigromantes, y siento decir que carecemos en la alforja de suficientes elementos para convocarlo en este espacio, acaso sería prudente nada más reducirnos a comentar un par de párrafos sobre la Bienal. Vamos. Pero, ¿qué decir, en suma, de la Bienal?

Florián Martins es el primer nombre que nos llega al pensar en las actividades literarias no solamente de Ceará, sino de todo el Brasil. Su empuje lo ha transformado en el procurador cultural por excelencia, colocándose su nombre entre los principales gestores culturales del mundo latinoamericano. Así, no fue de extrañar que, impuesto de curador de la Bienal del libro de Ceará, la convocatoria haya sido amplia, y no solamente restringida a escritores de habla castellana y portuguesa, procedentes de las tres Américas, Portugal y países africanos de habla portuguesa, sino presentes también editores de libros y revistas, en un cuadro altamente interesante para el encuentro y la construcción de una patria mestiza americana, al menos del lenguaje, territorio incluyente y generoso, una especie de mar interior, hecho de verbo. Y en esta oportunidad con un tema que hiciera no solamente al encuentro, sino a su fecundación, a la creación a partir del encuentro, cual es el mestizaje.

Con este enriquecedor motivo, de nombre soberano y provocador: "El Mestizaje", las delegaciones iban y venían a través del lujoso hotel Comfort, cerca del amplio océano Atlántico que acariciaba con su brisa permanente los 28 grados de eterna primavera de Fortaleza, capital del Ceará. Entre los asistentes resaltaron con su presencia los directores de las revistas de poesía *Trilce* de Chile, *Confabulación* de Colombia, *Blanco Móvil* de México, y *Alforja*, que acaba de cambiar de nombre para fundar "La Otra", también de México. Bellamente las pequeñas editoriales emergían entre las ya grandes y conocidas, tal el caso de *Argonauta* de Mario Pellegrini, hijo de Aldo Pellegrini fundador, junto a Marino Cassano y Elías Pflerberg del primer grupo surrealista sudamericano. Asunto nada casual, dado que un fuerte grupo de poetas brasileños apuestan por el surrealismo, no como un todavía, sino como un modo eterno de enfrentar la poesía. Así, se entiende la presencia de los nadaístas Jota Mario Arvelaes, Sérgio Mondragón y Claudio Willer, dando un toque especial al encuentro poético, parte esencial de esta ya histórica bienal, otro nudo, en la cuerda que intenta amarrar, acaso cubista, acaso intrépida, asombradas de comprenderse, las poéticas latinoamericanas.

Werner Guttentag: un valor inolvidable



De izq. a der.: Werner Guttentag, Eduardo Ocampo Moscoso y Humberto Guzmán Arze

Ha muerto don Werner Guttentag Tichauer. Después de haber consagrado prácticamente toda su vida a la cultura boliviana, la inexorable muerte lo arrancó de nuestra vida; pero su obra lo proyecta a la posteridad. Esa obra se asienta principalmente en cuatro facetas de su personalidad: el librero, el editor, el bibliógrafo y el promotor de la cultura. Los cuatro anduvieron juntos.

Nació en Breslau el 6 de febrero de 1920, en el seno de una familia judía de clase media(1). Falleció en Cochabamba el 1° de diciembre de 2008. Sus primeros estudios lo encaminaban hacia la mecánica. Mas, los Guttentag fueron víctimas de la persecución nazi. Werner militó en un grupo socialdemócrata judío que prontamente fue destrozado por el gobierno. La represión obligó a los Guttentag a dejar Alemania y buscar una nueva patria. Estuvieron alrededor de dos años en Holanda y finalmente, en 1939, eligieron su nueva patria: Bolivia y, dentro de Bolivia, Cochabamba. Poco tiempo después de su llegada, le impactó un letrero colocado en el club alemán de La Paz: "Prohibida la entrada a perros y judíos".

"Soñé siempre con ser bibliotecario, porque los libros [...] son el centro de mis inquietudes" —escribió Werner en un testimonio autobiográfico. Pero tuvo que desempeñarse, primero, como mecánico y joyero y luego como empleado subalterno de Mauricio Hochschild, hasta que en 1945 capturó el mundo de los libros, pero no como bibliotecario, sino como librero, creando la Librería Los Amigos del Libro. Después de varios intentos frustrados, amplió su giro comercial añadiendo a su empresa la calidad de Editorial. Un catálogo de alrededor de un millar de publicaciones es el testimonio de una de las más grandes editoriales bolivianas, entre cuyas series, la *Enciclopedia boliviana* y la *Colección jurídica "Guttentag"* fueron las de mayor relieve en el país. Finalmente, a partir de 1962 comenzó su obra de bibliógrafo con un repertorio anual que no tuvo interrupción en cuarenta años.

Voy a referirme brevemente a esta obra. El primer volumen corresponde a 1962, con un registro de 197 fichas, que se elevaron a 286 con los suplementos; el último, es del año 2001, con 330 fichas más otras tantas complementarias de años anteriores. Los años con mayor cantidad de fichas acumuladas son 1989 y 1996, con 887 y 883, respectivamente. En total hay 21.159 registros, lo que equivale a un promedio de 529 fichas por año.

Por su alcance, la bibliografía es nacional y general, o sea que registra lo publicado en el país, cualesquiera que sean las materias.

Algunos "records" registrados en la obra (según el volumen de 1996) son los siguientes: el autor con más fichas, es Guillermo Lora: 167; la materia con más

registros, la historia: 1409; el departamento con más publicaciones, La Paz: 1946.

A lo largo de los 40 años, la bibliografía tiene, además del registro principal, algunos aditamentos como, por ejemplo, bibliografías especiales de mapas y publicaciones periódicas, bibliografías de libros sobre Bolivia publicados en el exterior (Estados Unidos, Rusia, Italia, Polonia, etc.) y otras bibliografías especiales compiladas por diversos autores (Armando Cardozo, sobre agricultura; Juan Siles Guevara, sobre historia; José Roberto Arze, sobre biografía; Luis Velasco Crespo, sobre temas militares; el propio Werner Guttentag, sobre arte y sobre ediciones piratas; etc.), así como complementos a las bibliografías de Gabriel René Moreno (por Guillermo Ovando-Sanz) o estudios críticos sobre nuestra literatura (por Augusto Guzmán).

Esta sola obra es ya el pedestal de un monumento intelectual a su autor, por el doble mérito de ser un esfuerzo personal y privado. En los últimos años aparece como coautora Rita Arze. No faltaron temores fundados de que se interrumpiera cuando su autor abandonase su elaboración. Afortunadamente, la Biblioteca Nacional ha asumido su papel y prosigue su difusión, con lo cual Bolivia es uno de los pocos países que tiene su bibliografía nacional al día.

Pero Guttentag fue, además, un incansable promotor del libro, la lectura y la cultura. Alentó y dio cabida a muchos autores (entre ellos, quien suscribe esta nota); sostuvo premios literarios (de novela, biografía, etc.), mantuvo premios de estímulo a los mejores alumnos de la Universidad de Cochabamba y fue siempre el hombre de confianza intelectual de muchas personas.

En las épocas críticas de dictaduras reaccionarias en Bolivia, fue una de las innumerables víctimas de la represión que, en algunos casos, llegó a la destrucción y/o empastelamiento de algunos libros. Por su origen y sus convicciones alentó siempre, a su modo, a las corrientes políticas de izquierda, sin perder ecuanimidad.

Justicieramente se le hicieron varias distinciones.

Valgan estas líneas como testimonio de gratitud y afecto a uno de los hombres más destacados de la cultura boliviana y amigo entrañable.

(1) Seguimos el texto autobiográfico de W. Guttentag, "Por qué llegamos los Guttentag a Cochabamba", en: *Extrema derecha: pasado y presente*, La Paz: Fund. F. Ebert, s. a., 2003, p. 87-90, y las fichas biográficas de las cubiertas posteriores de su *Bibliografía boliviana*.

José Roberto Arze.
Académico de la Lengua.

El dueño de los billetes

Le sacaron la billetera. Y él puso en el diario un largo aviso pagado por tres días.

Prevención urgente

Al ratero del colectivo número 7 que el día martes 8 del mes en curso, en el trayecto de la esquina San Martín - Sucre a la Avenida Aniceto Arce, me hurtó la billetera de cuero con unos 150 pesos bolivianos, una fotografía de grupo familiar con mi señora y mis dos hijas, mi carnet de identidad, un recibo del Registro de Derechos Reales y otro de la Limpieza Química Los Andes para recoger 5 trajes de hombre, le propongo que se quede con el dinero objeto de su apetencia rateril y que en el término de tres días de la fecha devuelva a mi domicilio de la Avenida Oquendo 5486, la billetera de cuero pulido y repujado (reliquia familiar) con los otros artículos detallados que al ratero no le sirven para nada, bajo conminatoria de sufrir un daño personal irreparable que puede convertirlo en inválido definitivo, incapaz de ejercer su oficio de ratero u otra ocupación cualquiera, amén de hacerle padecer en el orden de sus actividades sexuales una impotencia de grado calamitoso e incurable.

El sujeto aludido y conminado debe saber que yo puedo ubicarlo, por inubicable que se considere, pues poseo tradicionalmente ejercitado y perfeccionado, desde mis antepasados, un poder mental de incuestionable eficacia que nunca he empleado como arma ofensiva contra nadie, por ningún motivo, sino expresa y exclusivamente como facultad defensiva contra males injustos que suelen causarme enemigos gratuitos como el ratero en cuestión, que además de ser gratuito es desconocido, si bien este último no le vale porque yo puedo enlazar al ente desconocido en las circunstancias del delito que cometió: tiempo, espacio, género de acción y sujeto afectado. Estos datos bien barajados en una operación mental de alcances punitivos son más que suficientes para identificar al sujeto perjudicial y hacerle purgar su mala acción.

El ratero debe saber que la operación con la cual voy a sentarle la mano, no consiste como en otros casos en maldecir coléricamente al malhechor augurándole que el diablo lo raje de parte a parte. Eso es muy simple.

En el caso del ratero, su agresión económica ha sido registrada por mi consciente, el mismo que bajo presión de sucesivas meditaciones, luego de calificar la necesidad y utilidad del castigo, encomienda al subconsciente la misión de individualizar al sujeto, revelando su paradero. En este estado, tanto el consciente como el subconsciente transfieren la responsabilidad de hacer justicia ejemplarizadora al inconsciente que, con su ciega y habitual torpeza, ejecuta daño reparable o irreparable, absoluto o relativo, temporal o definitivo en la persona del sujeto sentenciado. Ya sabe el ratero lo que le puede pasar. Cuidadlo con su integridad física.

24-VI-74. El dueño de la billetera

—Caballero, esta cartirita ey encontrado en la puerta de la reja.

—Es mi billetera. Aunque sin la plata, todo lo demás conforme. Pero, aquí hay un mensaje:

"Señor dueño de la billetera:

Váyase usted a la mismísima mierda con sus especulaciones sicopunitivas, atribuyéndose poderes sobrenaturales. Le devuelvo la vieja billetera y sus ridículos efectos. Culde mucho su integridad mental."

27-VI-74. El dueño de los billetes

Augusto Guzmán. Cochabamba, 1903 - 1994.
La narración está incluída en *Vereda de sombras*





Escribir prosa es de un mal gusto best

Hace algunos años, Melanie Jösch entrevistó a Roberto Bolaño el autor de novelas tan importantes como "Los detectives salvajes" y "2666", a propósito de "Nocturno en Chile". He aquí un extracto como homenaje a este gran creador desaparecido en 2003



En su novela no parece salvarse nadie. No se salva la Iglesia Católica que está representada en su parte más cruel, no se salva el narrador —el sacerdote Opus Dei y crítico literario— ni menos se salvan Pinochet y su entorno. ¿Por qué esa mirada hacia Chile?

No es hacia Chile. Es hacia estos personajes en concreto y hacia un momento concreto de mi vida. Seguramente me dejó llevar por la música de mi propia novela y en esa música no se podía salvar nadie. Pero, pensándolo bien, creo que sí se salvan algunos. Por ejemplo, el hijo de esa mujer (María Canales) que es un niño que está permanentemente asustado. Y también se salvan los campesinos del primer cuadro de la novela, unos campesinos extrañísimos, que parecen llegados de otro planeta. Ellos se salvan por su alteridad, porque escapan a cualquier intento de fijarlos, de historiarlos. El niño se salva por su inocencia. Hay un sacerdote que para mí se salva y es el que muere en Burgos. Ese cura es fantástico cuando dice "esto está muy mal, amiguitos": "la cosa está muy malita". Este cura tiene a su pobre halcón muriéndose de hambre. Los dos están muriéndose de hambre, él y su halcón Rodrigo, e incluso el halcón Rodrigo, que representa en algún momento el mal instalado en el corazón de la Iglesia, también me cae muy bien, porque es el demonio, pero que arrastra toda su elegancia, su capacidad de seducción. El narrador, en cambio, el cura Ibacache, no es un personaje seductor y la gente con la que se reúne más bien cae por el lado de la impotencia sexual.

Pero acepta que es un libro oscuro sobre Chile.

Sí, pero también es un libro claro. Creo que es una novela con mucho sentido del humor. Al menos cuando la escribía me reía como loco. Incluso en los momentos más terribles de la novela hay sentido del humor, del ridículo, entendido a la manera chilena, es decir, ridículo espantoso.

Y al final, se desata "la tormenta de mierda"...

Porque en esta novela no había más remedio que eso.

Es una metáfora a aquello que decía un poeta, "toda una vida perdida", a la constatación de que se ha perdido toda una vida. Cuando eso ocurre y se sigue viviendo, lo que viene a continuación es la tormenta de mierda, el apocalipsis individual.

Es una constante en su literatura el cruce entre ficción y realidad, que aquí se da en una serie de personajes que llenan su doble en la vida cotidiana. ¿Qué papel juega la referencialidad?

La referencialidad no sirve para nada. Uno de los grandes novelistas del siglo XX es Marcel Proust y la Recherche está llena de referencias. Es una novela referencial al ciento por ciento y no tiene la más mínima importancia que tú sepas hoy quiénes eran los personajes. Acaso el ser referencial a veces ayuda a exorcisar algunos fantasmas o a clarificarlos, pero sólo a ti mismo. En ocasiones, la referencialidad se usa como un guante de desafío, en otras ocasiones más que un guante de desafío es un acto casi suicida. Si yo viviera en Chile, probablemente nadie me perdonaría esta novela. Porque hay más de tres o cuatro personas que se sentirían aludidas, que tienen poder y que no me lo perdonarían jamás. La referencialidad puede ser leída desde múltiples perspectivas, pero no creo que signifique mucho en la obra de un escritor. Mucho más importante es que la narración esté sustentada por una estructura literaria que sea válida, por una escritura que al menos sea legible y por una capacidad mínima de vocabulario. Porque la historia de la literatura está empedrada de obras muy malas escritas en servicio del pueblo, de la monarquía, de quien sea, y también está empedrada de obras muy malas de estirpe referencialidad.

¿Por qué dice que Nocturno de Chile es una mejor novela que Los Detectives Salvajes?

Por algo muy sencillo. La novela es un arte imperfecto. Tal vez sea, en la literatura, el más imperfecto de todos. Y a más páginas escritas las posibilidades de lucir tus imperfecciones son mayores.

¿Qué hay de su idea de escribir un clásico de mil páginas?

Cometeré muchísimos errores e imperfecciones. Evidentemente un libro largo tiene alguna ventaja. En un libro largo un escritor tiene que demostrar su aguante, su capacidad constante de inventiva, tiene que tener una respiración ancha y mucha capacidad de fabulación y, por



supuesto, no es lo mismo concebir una casa que un rascacielos. Muchas veces es más habitable una casa, pero para construir un rascacielos hay que ser muy bueno, puesto que tienes que hacer trazados mucho más complicados. Ahora, dónde quiere vivir uno, generalmente en una casita. Hay un caso paradigmático al respecto. La novela más habitable de Herman Melville es un relato largo que se llama Bartleby, el escribiente. Todo el mundo dice maravillas de Bartleby, dicen que es la obra perfecta, pero se olvidan de que Melville escribió Moby Dick, la gran obra de este autor. Moby Dick inaugura una visión, una gran aventura en la novela americana. De hecho, la novela americana se funda en dos grandes novelas norteamericanas, que son Moby Dick, de Melville, y Hucklberry Finn, de Twain. Una transita por el lado más amable de la vida y la otra es la novela negra por excelencia. Una es paradisiaca y la otra, Moby Dick, es infernal y, paradójicamente, claustrofóbica, porque aunque el barco se mueva por todo el mundo, los marinos en el barco sólo se mueven dentro del barco. Y en ese autor, tan absolutamente prometeico como es Melville, generalmente la gente se encuentra mucho más a gusto con su Bartleby.

¿Cree que existe un nuevo boom de la literatura latinoamericana?

Sí. No pienso que sea un grupo con una ligadura generacional muy fuerte, porque hay gente nacida en el año 49, como César Aira, y hay gente nacida en el año 68, como Ignacio Padilla. Son casi veinte años de diferencia. Ahora, también hubieron años de diferencia entre Julio Cortázar y Vargas Llosa. Lo que creo que marca un cambio es que los autores vuelven a asumir riesgos. No escriben fácil, no hacen la literatura epigonal, que era lo que se llevaba hasta ahora. Durante veinte años, desde finales del 70 hasta principios del 90, la literatura que se hacía era como el bagazo del realismo mágico.

Nunca nada original. Nunca nada que asumiera riesgos. La década del 80, que fue nefasta para Latinoamérica, creó una tipología que no sólo se expandió en el ámbito literario, sino básicamente en el ámbito profesional, cuyo lema era ganar dinero, tener éxito, todo con un rechazo absoluto al fracaso y un acriticismo por encima de todo. Y los escritores adoptaron más o menos ese modelo como propio. Entonces aparecen escritores en los que no hay nada. O son malos copistas del realismo mágico, como la mexicana Laura Esquivel, o son pésimos escritores entre comillas juveniles, como Alberto Fuguet, o son escritores que toman temas históricos de una forma nefasta. Hay una escritura muy mala





Poema al astro de luz memorial

Poema a la memoria en lo astral
(fragmento)

Qué es la luna no lo sabemos hombres y aun artistas y poetas, qué sentido tiene su ser y sus modos, su adhesión a la tierra, su seguimiento al sol, su mediación mnemónica entre la tierra y el sol y por qué quiere hacer diurnales unas y no otras de las noches terrenas, y tantas cosas más necamente explicadas, que de ella ignoramos pero que sólo puede explicarlas la doctrina del misterio.

Que el sol te atrae, que la tierra también, que recibes la luz del sol y sin amor, por fuerza la reflejas a la tierra, éstas no son explicaciones; no se nos dice por qué el sol brilla, por qué en torno suyo gira la luna en torno de la tierra, ya que pudo ser otramente; por qué hay una luz que tiene sombras, por qué ceden a su paso unas cosas y otras no y hay lo opaco y lo traslúcido.

Mecánica dirá por qué, pero yo no pregunto sino para qué razón del alma, pues conciencia se anula si admite un mundo rígido, y todo el porqué físico no es más que decirme el antes de algo, o sea una evasión no una respuesta.

Lo que anhelamos explicar es qué debemos sentir y adivinar ante estos hechos, ante el comportamiento lunar, qué nos quiere decir y de qué manera concierne con el misterio total único. La espontaneidad, el acontecer libre, no es una respuesta, es un renunciamiento explicativo.

Todavía no poeta, no soy poeta, no hay poeta, pues de eso no se sabe. Hasta ahora, pues, sólo vivimos.

Debió enseñárenos y debimos entenderlo antes que nuestro saber ignorado innato y luego nuestro acto nos hiciera gustar por primera vez el pecho materno.

¿Pero cómo, se dirá ha de esperar el niño a conocer el sentido de la luna para empezar a nutrirse, si en tanto morirá? ¿Pero por qué, digo yo, ha de precisar nutrirse antes de entender el sentido de la luna y se ha de morir si deja lo uno por lo otro? La ciencia nada explica, es evidente; pero el poeta no lo dijo nunca tampoco, aún. Y yo miré la próxima luna todavía sin entenderla.

Oh luna, que puede amarse, bien me pareces pobrecita del cielo.

Macedonio Fernández. Argentina, 1874 - 1952



stia

to de su novela

en Latinoamérica, una escritura que por un lado abusa del tipismo, del folclonismo, y que se intenta vender al extranjero como mercadería exótica.

¿Cuáles serían los riesgos que asumen los escritores del "nuevo boom"?

Los riesgos están en los tratamientos formales que, por ejemplo, Rodrigo Rey Rosas da a sus cuentos. Los cuentos de Rodrigo Rey Rosas no los ha escrito nadie en lengua castellana. Antes que él hay grandes cuentistas, incluso un cuentista genial, que es Borges, pero los cuentos de Rey Rosas nadie los ha escrito. Son absolutamente propios. Creo que Rey Rosas es un autor que será estudiado dentro de cincuenta años. Lo tendrán como un verdadero renovador del relato corto. Los territorios donde se mueve son territorios que únicamente le pertenecen a él y a su tradición, a lo que lleva detrás. Porque, desde luego, él no nace sabiendo escribir. En este sentido, los experimentos literarios de César Aira vienen directamente de Gombrovich y de otro gran escritor argentino que es Lamborghini. Lo que hace César Aira es algo que tampoco se había hecho.

¿De dónde viene usted?

Creo que vengo de la poesía. No me parece ni a César Aira, ni a Rey Rosas, ni a Juan Villoro, ni a Javier Marías, ni a Vila Matas —que es uno de los buenos—. Ninguno de los que te ha nombrado es escritor de poesía. Yo básicamente soy poeta. Empecé como poeta. Casi siempre he creído, y aun sigo creyéndolo, que escribir prosa es de un mal gusto bestial. Y lo digo en serio.

¿Por qué?

En algún sentido creo que escribir prosa es volver a las labores de mi abuelo analfabeto. Es mucho más difícil la poesía. Las escenografías que te proporciona la poesía son de una pureza y de una desolación muy grande. Cuando juntas pureza y desolación, el escenario se agranda automáticamente hasta el infinito y lo lógico es que tú desaparezcas en ese escenario y, sin embargo, no desaparezcas. Te haces infinitamente pequeño pero no desapareces.

Usted mismo ha dicho que la mejor poesía del siglo se ha escrito en prosa...

Lo que probablemente quiere decir que la poesía en sus métricas habituales y en su soporte clásico ya está muerta.

Tomado de: Primera Línea



J

orge Galán

Jorge Galán. San Salvador, 1973. Ha publicado los poemarios: *El día interminable* (2004), *Breve historia del alba* (2006), *Tarde de martes* (2004) y *La Habitación* (2007).



Lectura de la mano de una muchacha frágil

¿Puedo ser más allá de esas manos
de líneas demasiado cortas
que llegan a sitios no deseados
y que entonces describen
un destino sesgado por la fatalidad?

Tres hijos y un marido que no deseo
y diez años de dolor al final de la vida
postrada en una cama
donde a todos les será indiferente
salvo al frío y las moscas
pero una muerte placida, eso sí, antes de los sesenta.

¿Por qué quise saberlo?

Ni una señal por mínima que sea hay de felicidad,
los caminos que tome o abandone
son círculos concéntricos
alrededor de un mismo atardecer.
A mi diestra y siniestra se quebrarán los árboles
y envolverán mis pies.

¿Cómo podré salvarme? ¿Hay salvación posible?
¿Puedo halar oír a fe?

¿Y si con una aguja hago llegar las líneas
como un tatuaje diáfano
a sitios más afables,
podría cambiar todo?

Las estrellas no tiemblan
en su sitio esta noche.
Los jazmines de siempre de pronto están más blancos.
Justo en medio de todo, las luciérnagas duermen
porque el viento ha dejado
de andar por los ramajes.

Hay placidez en todo,
pero yo estoy enferma
treinta y un años antes.

Niño gris en el patio

El invierno adelgaza los cristales,
fuera el viento golpea un sitio muerto:
ya no le quedan pallos a esta casa,
los ha borrado a todos la penumbra.
El invierno corrompe los cristales,
La maleza es la lengua de este invierno.

Me he servido té antiguo en tazas nuevas:
Bebo, derramo, bebo, sabe a nada,
y esta tarde de pronto es otra tarde
y hay un niño en el patio de una casa

—mi habitación no existe en sus paredes,
sólo puede existir en su ventana—

y ese niño que veo está desnudo,
se revuelca en el lodo y en la grama,
llena los brazos largos como puertos,
el mar que llega a él viene del cielo,
mira cómo se empapan las estrellas,
está riéndose a cuatro bocas llenas,

suelta breves palabras que no entiendo,
habla y hace felices a los pájaros,
habla y él mismo ríe en esa lengua
que no entiendo desde hace tantos años.

Tiene en el corazón cien corazones
pero un solo latido los iraspa.

Ese instante es feliz y no lo sabe,
lo sabrá en otra tarde, en la penumbra,
cuando no queden pallos a esa casa.

Niño que se contempla en una fuente oscura

Mi voz es el murmullo de las estrellas,
lo sé por algún motivo que desconozco.
Me complace saberlo.
Uno debería de amarse alguna vez a pesar de sí mismo;
por eso digo, mi voz es el murmullo de las estrellas,

lo sé y no sé cómo lo sé,

sería impropio de lo hermoso comprender su hermosura.

El viento pregunta por mí al frío.
Altísimos árboles sin acosarme me rodean.
El frío tiene lenguas.
No huyo porque no pueden tocarme.
Soy puro como la flauta que hechiza el cielo del crepúsculo,
fui soplado por la Divinidad un día cuando el alba,
esto también lo sé porque esta tristeza es terrible como
todo lo hermoso,
y sé también que el canto del cielo son las palomas de
oro de tu pelo
y que eres una lágrima de Dios emocionado
y que mi voz es el murmullo de las tantas estrellas
y eso me hace feliz.

Todo es tan poco siempre.
Este sitio en que te amo es tan pequeño,
mínimo como las alas de un insecto que flota,
como un nenúfar rojo en una fuente blanca,
pero tendría que ser enorme como una sinfonía que tam-
bién fuese un siglo.

Eres más grande que este sitio en que te amo
pero no sé cómo es posible.
Y yo soy el murmullo de las estrellas,
un silencio más amplio,
por eso no me escuchas o acaso me confundes
con el canto de muerte que se anuncia en la frágil gar-
ganta de una Aurora.

El siseo del viento en los nuevos bambúes también
puedo ser yo.

Acerca de *La habitación*, libro de donde provienen los poemas aquí reproducidos, puede leerse el siguiente comentario impreso en la contratapa:
¿Cuál es el aroma del mundo? ¿A qué huele la noche? ¿Es el alba un perfume? Ésas son las palabras que encontramos en los rincones de la habitación de un poeta que ve pasar a su enamorada como una iluminación en la penumbra y que contempla a su niñez como un monarca a su reinado recién abolido. *La habitación* es un poderoso espacio de sensaciones construido con fineza e inteligencia.

H. C. Felipe Mansilla. Bolivia, 1942. Doctorado en ciencias políticas y filosofía en Alemania. Profesor visitante en universidades de Alemania, Australia, España y Suiza. Miembro del número de la Academia de Ciencias de Bolivia y de la Lengua, correspondiente de la Real Española.

África y Julitane

(Segunda de siete partes)

Durante esas primeras horas, que tuvieron la frescura del descubrimiento y el nacimiento de una pasión, Julitane me contó diversos detalles de su vida y de la política senegalesa, de la que era una gran conocedora. Inmediatamente me di cuenta de que la modestia no era su virtud principal. Pero ello nunca me molestó: no conocí a ninguna persona inteligente e importante que no lo fuera.

Julitane era ciertamente soberbia, pero tenía motivos suficientes para ello. Por padre provenía de la nobleza regional, aunque fuera de Senegal nadie la reconocía como tal. Era perspicaz y muy instruida, lo que molestaba a los hombres. Era hermosa, lo que incomodaba a las mujeres. No le faltaba ni dinero ni talento. Ya dije que no carecía de ambiciones. Quería brillar en el mundo de la política, pero con ideas originales y proyectos propios. Venía de una ilustre familia ligada a la política y cercana a Léopold Sédar Senghor (1906-2001), fundador y primer presidente de Senegal y, al mismo tiempo, el literato más ilustre que dio hasta hoy el África Occidental: el creador de la négritude. La entrada de Julitane a la Friedrich-Ebert-Stiftung se debía a una insinuación de Senghor, quien tenía todavía un notable peso dentro de los círculos socialdemocráticos de África y Europa. Por entonces era presidente de la Internacional Socialista Africana, el proyecto más exitoso de nuestra fundación. Julitane se consideraba su heredera.

Me enamoré perdidamente de ella, y le dediqué mi tiempo y mis limitados ingresos. Nos vimos cada tarde y casi cada noche, hasta que tuve que abandonar Senegal. Mi corazón, pleno de agradecimiento por el amor de Julitane, no percibía que yo gastaba mucho más dinero de lo que era razonable. No pude ahorrar ni un penique en mi aventura africana. Con Julitane la diversión resultaba tan deliciosa y los frutos de nuestros emprendimientos conjuntos tan dulces, que yo, lleno de felicidad, olvidaba que ese amor era muy caro y sin futuro.

A los pocos días, durante el fin de semana, Julitane y yo emprendimos un inolvidable viaje a la costa. Nos detuvimos primeramente en N'bour-sur-Mer, donde pernoctamos. Como ya expliqué, la suya era una sensualidad avasalladora, en el sentido de que todas nuestras actividades estuvieron impregnadas por ella. Pero era al mismo tiempo una sensualidad de exquisito gusto, de notable moderación en las formas. Y lo más seductor era su voz, junto al juego de sus miradas: algo que no se puede describir adecuadamente con palabras, algo que combinaba la pasión, la inteligencia, la diversión y hasta un toque de cariño maternal. La primera noche fue simplemente gloriosa. Todo sucedió de modo natural. Me acordé de la frase de Esquilo: Todo lo divino ocurre sin esfuerzo. Se dejó desvestirse y admirar con gracia y chispa. Su cuello era como el celebrado en el Cantar de los cantares del rey Salomón. Su cintura era muy pequeña, lo que hacía resaltar su figura casi perfecta. Descubrí sus senos, moderados y sólidos, como los de una adolescente que recién ingresa a la madurez. No me cansaba de acariciarlos y alabarlos. Esto le agradó mucho a Julitane, pues a la mayoría de los africanos les gustaban unos pechos groseros y gelatinosos, muy diferentes de los de ella. Julitane creía que en ese punto se manifestaba el mal gusto de las masas plebeyas, aunque fuesen hombres de buena posición y formación. Los senos pequeños resisten mejor el paso de los años, no se transforman en sacos inflados y colgantes y muestran una sensibilibilidad deliciosamente aguda.

El acto amoroso fue realizado mediante un dulce entusiasmo, impulsado por un fuego delicado y dirigido por una curiosidad respetuosa. Nunca dormí tan bien como aquella noche en N'bour-sur-Mer, lugar insignificante y perdido en la distancia, pero siempre presente en mi nostalgia.



Desde entonces he pensado que el vínculo con Julitane no era una cosa humana, sino que transcendía claramente la esfera terrenal en dirección a lo divino. Según ella nuestro amor tenía algo así como una naturaleza sagrada: representaba la unión entre el sujeto y el mundo, entre el principio de la acción y el de la conservación, entre la razón y la fe. Aun sin aceptar estas reflexiones de orden teológico, me di cuenta de que nuestro amor, que tenía un carácter poderosamente profano, es decir: mundano, material, físico, estaba ennoblecido por un cariño apacible, por un profundo interés en comprender al otro.

No nos relatamos todas nuestras experiencias y nuestros secretos: ello hubiera eliminado cualquier elemento adicional de sorpresa y curiosidad. Y hubiese sido también una concesión a los costumbres plobayas. Pero nos sentíamos muy hermanos ante la fugacidad de la vida, la precariedad del bien, la estupidez de los políticos y la credulidad de las masas, pero ante todo frente a la belleza esa sí: imperecedera que emana de las grandes obras de la literatura y el arte.

Luego seguimos a la Petite Côte y a Joal-Fadiouth (cuna de Senghor), lugar seguramente muy aburrido, pero de reminiscencias mágicas para mí a causa de mi pasión por Julitane. Erán balnearios con pocos turistas. Los olas en las playas eran enormes y muy peligrosas, como es lo habitual en aquellas comarcas del África. La mayor atracción era la Ile de Gorée, posteriormente declarada patrimonio histórico de la humanidad. De allí partían las grandes caravanas marítimas cargadas de esclavos, los que previamente eran encerrados, examinados y negociados en las enormes barracas de la Ile de Gorée, que todavía están en pie. Fue una visita terrible, pero yo sólo tenía ojos para Julitane.

En una excursión posterior a Gambia y al sud de Senegal exploramos los vínculos entre religión y pasión amorosa. Fueron los mejores días con ella. Banjul, Kaolack, Ziguinchor, la Basse Casamance, el parque nacional de ese nombre, Oussouye, N'Aempore, la frontera con Guinea-Bissau y los pantanos y manglares de esa antigua colonia portuguesa fueron los testigos de un amor que parecía perfecto. Me acuerdo poco de Banjul, la capital del Estado soberano de Gambia, que es en realidad un pequeño enclave de habla inglesa dentro de Senegal. De Guinea-Bissau recuerdo sólo el estado caótico del país y de su administración pública, la pobreza generalizada, el portugués arcaico y gutural que hablaba la población, la lentitud de los transportes y el aire malsano que venía de las ciénagas interminables. No se percibía absolutamente nada del modelo socialista radical que prevalecía allí desde la independencia, como en todas las otras ex-colonias portuguesas. Deseo resaltar este hecho paradójico en la historia de África.

En el viaje a Gambia, realizado con varios funcionarios

nuestros, vi claramente cómo funcionaba nuestra institución en la práctica. La fundación promocionaba concepciones socialdemocráticas para el fortalecimiento de los partidos afines. No había cómo fiscalizar el uso de los fondos que los europeos derramaban sin ton ni son sobre grupos organizados que decían pertenecer a esta tendencia política. Nos recibió personalmente el Presidente de Gambia, Alhaji Sir Dawda Kairaba Jawara, un hombre de aspecto majestuoso y patriarcal, veterinario de profesión. Nos llevó a inspeccionar escuelas y cuarteles, engalanados con banderas rojas y retratos de Willy Brandt. Mi jefe y amigo me comentó que los edificios habían sido construidos por la administración colonial británica, pero la fundación no tenía más remedio que "consolidar" los fondos del partido hermano de Gambia, que hacía pasar esas edificaciones como centros levantados con dineros de la cooperación extranjera. En las noches Sir Dawda, un hombre bonachón y bienintencionado, nos invitaba irremediablemente a las "conversaciones serias", que se celebraban en medio de comilonas, chicas jóvenes y música insoportable. Y mi jefe y amigo decía, entre divertido y resignado: "Los caminos del Señor son insondables. De alguna manera ayudamos a levantar una democracia". Y en cierto modo tenía razón: en Gambia, país mucho más pobre que Senegal, Sir Dawda había construido un régimen estable y pacífico, con pleno respeto a los derechos humanos y al pluralismo ideológico, que además promovía la emancipación de la mujer.

Casi todas las actividades de la fundación (y de innumerables organizaciones no gubernamentales, que pretendían cosas parecidas) eran vistas por los ciudadanos africanos como vehículos de acercamiento al poder y al ascenso social. Esta constatación se ha mantenido hasta nuestros días. Muchos africanos tienen una visión estrictamente instrumental de la democracia, del Estado de Derecho y hasta de una mejor educación. No son valores en sí mismos, que vale la pena obtener para alcanzar una vida más lograda, sino simples peldaños en el camino hacia el poder, el dinero y el prestigio. Y como es percibida como un medio para otros fines, la democracia permanece como algo superficial, como una moda de la época que es importante en un momento dado, pero que no cala hondo y que puede ser desechada fácilmente si las circunstancias exteriores así lo sugieren.

La democracia íntima en los partidos, el pluralismo de programas y la concepción de los derechos humanos son consideradas, en el fondo, como algo que puede resultar molesto y engorroso, impuesto por los organismos de la cooperación internacional. Se obedece estos imperativos por las dudas, para no perder jugosos fondos y para no quedar al margen del desarrollo en perspectiva comparada, pero sin un convencimiento íntimo de que son normas valiosas de orientación en el entramado social.

Desde el primer momento noté lo siguiente. La gente que se acercaba a la fundación —y eran miles— no lo hacía por una convicción profunda o por amor a ciertos principios ideológicos, sino casi exclusivamente a causa de motivos profanos: honorarios, encargos, becas, contactos, vínculos y todo aquello que los acercara a la divina esfera del poder. Digo divina porque creí ver que hasta los intelectuales más ilustres que merodeaban en los generosos meandros de la fundación, lo hacían por las ventajas mundanas mencionadas, y casi nunca por fines altruistas.

(Continuará)



LA MÁQUINA DEL TIEMPO

Literatura boliviana del periodo independencista



Los géneros en prosa el teatro

En cuanto a los géneros en prosa, como: La Crónica, la Historia, los Diarios y Epístolas, no hacen otra cosa que seguir el curso de los acontecimientos históricos, sin mayores variaciones de forma; por otra parte, la poesía dramática deriva en una suerte de escenificaciones heroicas y monólogos salírico burlescos de enardecido fervor partidista. En realidad, el teatro es un género poco cultivado en comparación a los otros, teniendo en cuenta que la intensidad de los hechos de campaña no permitía el montaje ni la representación de dichas obras, teniendo en cuenta que sus escenarios se hallaban convertidos en cuarteles y hospitales. Ahí la palabra, en todas sus formas de creación estética, se encontraba comprometida con la militancia de sus cultores o adeptos. Mientras en Europa se discutía la preeminencia de la estética del contenido sobre la forma, con la presencia de Hegel y Schelling, por un lado, y de Herbart, por otro, en el corazón de América del Sur, obras y autores eran el resultado de diferentes circunstancias, donde lo que interesaba no era propiamente la belleza, sino la efectividad del mensaje comprometido.

La Oda

En cierto modo, al igual que otras formas poéticas practicadas ese entonces, las Odas nunca han sido recogidas en volumen; de ahí que no ha resultado nada fácil ubicarlas. Las pocas Odas que conocemos andaban dispersas en gacetas y hojas sueltas que circulaban de mano en mano, luego de algún levantamiento o de un hecho de armas victorioso. El número 5 de la "Gaceta Ministerial" de Buenos Aires, correspondiente al 8 de mayo de 1812, registra una oda de 13 estrofas, siendo una de las que más veces ha sido reproducida. Lleva el título de "A los valientes cochabambinos", celebrando la victoria de la batalla de Aroma, exalta la bravura de sus caudillos, especialmente de Arze y Antezana. Si bien no tiene la solemnidad que caracteriza a las Odas heroicas, especialmente las de Píndaro y Alceo, no deja de llamarnos la atención el oficio poético de su desconocido autor. Exceptuando las dos últimas estrofas, todo es reminiscente en esta Oda, que comienza evocando "un tiempo aciago", cuando "se oyeron en suelo americano / tristes gemidos que arrancó el tirano, en el presente caso Goyeneche, "más fiero que Mahomet".

Las estrofas siguientes cantan, en medio de pinceladas descriptivas, al audaz cochabambino que aparece como un predestinado para acabar con la ominosa presencia del mencionado tirano. Los epítetos y comparaciones, al hacerse gratificantes, nos suenan exagerados y grandilocuentes en su filiación pindárica. Veamos la siguiente estrofa:

*Hoy escuela de Marte
Es Cochabamba ciclopes tus hijos,
Que de Vulcano mejorando el arte,
Entre trabajos duros i prolijos
Activos acicalan las espaldas
Que dejaron vengadas
Del adalid las muertes afrentosas,
Con que inundó de llanto a las esposas.*

Pero también los versos discurren elocuentes y amoniosos al cantar la gloria de los héroes que no es imaginada, sino tan real y grandiosa que impresiona por la magnitud de su resultado. "De empres tan gloriosa / El de la Patria es mensajero", dice el poeta y concluye con la exaltación de ese momento que, sin ser definitivo, ya ha sido registrado para la historia.

A. C. R.